

Cuando los dos zagales,
Dejando del desierto la aspereza,
Sus amorosos males
Cantaban por alivio á su tristeza :
Costumbre muy antigua en los pastores
En triste soledad cantar amores.

Al albergue llegaron
Habiéndose ocultado el febeo coche
Entre las que bajaron
Oscuras sombras de la negra noche,
Y entonces cada cual se recogia
En su pajizo lecho hasta otro dia.

ÉGLOGA SEGUNDA.

LA PASTORA MAS FIEL

DE LA CABAÑA.

DEDICATORIA.

Fileno, sabio pastor,
Si á tí se quejó algun dia,
Como sé, la Dóris mia,
De que olvidaba su amor :

Oye en mi voz su dolor ;
Mas sin hacer de esto juicio,
Pues si del triste Fenicio
Llega á tí la voz confusa,
Es, porque quiere mi musa
Hacerte algun sacrificio.

ÉGLOGA.

POETA, DORIS, FILOMENA.

POETA.

Cuando en el horizonte
 Apagada la luz, la noche daba,
 Para salir del monte,
 Acelerados vuelos, y entonaba
 Su precursora tropa tristes ecos
 Sobre rudos peñascos, troncos secos :

Dóris, la zagaleja,
 Encanto de los rústicos pastores,
 De su casa se aleja
 Llorando de Fenicio los rigores,
 Sin tener de su llanto lastimoso
 Mas testigo que el bosque silencioso.

A la márgen se sienta
 De un arroyuelo, músico del prado,

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

Para poner de algun modo intervalo á las tristezas de la vida, nos propusimos tres amigos el asunto de una ÉGLOGA que espesara los sentimientos de una muger zelosa. Yo, que con bastantes motivos juzgaba á cierta dama, bajo el nombre de Dóris, con achaques de esta pasion, produje la siguiente piececilla, que viene á ser como una respuesta de mi ÉGLOGA anterior.

Y á su compas atenta,
De congojas el pecho traspasado,
El silencio rompió, dando á los vientos
Estos de su dolor tristes acentos :

DÓRIS.

Aquí la vez primera
Fenicio me ofreció tiernos amores ;
Y aquí la vez postrera
Ha de ser de mi vida y sus rigores :
Que este lugar destina la cruel suerte
Por teatro de mi vida, y de mi muerte.

Vosotras, flores bellas,
Que de Fenicio visteis las caricias,
Y vosotras, estrellas,
Que envidiasteis acaso mis delicias,
¿No os mueve á compasion tan cruel mudanza
Que acaba con su amor y mi esperanza?

Fenicio, ya estés ahora
Ofreciendo tu afecto en los altares
De otra incanta pastora,
O ya estés entonándole cantares,
Despues de haber llevado sus ovejas ;
Como quiera que estés, oye mis quejas.

Si á tan mortal olvido
Habias de condenarme, ¿ porqué, fiero,
Mostrándote rendido
Me ofreciste un amor tan lisonjero?
O si es verdad que entonces me querias,
¿ Dónde está aquel amor que me decias?

Luego ya por ingrato
Desde hoy en adelante he de tenerte,
Pues tu engañoso trato
No me dicta juzgarte de otra suerte :
Mas ¿ qué satisfaccion, qué recompensa
Puede ser de mi mal y de tu ofensa?

Si mientras ofendida
Yo te culpo de infiel, tú en otro empeño
Acabas con mi vida,
¿ Cómo será posible, ingrato dueño,
Que de mi antigua paz la dulce calma
Vuelva á la posesion de toda mi alma?

No, Fenicio, no es dable
Que de mi pecho arranque los recelos,
Con que se hace implacable
La guerra cruda de continuos zelos :
Yo me siento morir, si de mis males
No se duelen los dioses celestiales.

¡ Cuánto mejor me estaba
 No haber correspondido á las finezas
 Con que me señalaba
 Otro tiempo tu amor entre bellezas!
 Quizá no echara menos la alma mía
 El sosiego que tuvo en algun día.

¡ Oh tiempo venturoso
 Antes que yo á Fenicio conociera!
 ¡ Tiempo! ¡ tiempo dichoso
 Que me veía con cara placentera,
 Cuando de aquel arroyo en las orillas
 Triscaba con las otras pastorcillas!

Mas hoy aprisionado
 Mi desgraciado amor se llora ciego;
 Y en un mar alterado
 Bebiendo sin cesar olas de fuego
 Naufraga la razon: ¡ cuánto perjuicio
 El engaño me trajo de Fenicio!

¡ Oh vosotras, deidades,
 Que cuidais de estos páramos sombríos,
 Y de estas soledades
 Dedicados teneis los sacros rios,
 Si os mueven mi dolor y mis pesares,
 Sacrificio seré á vuestros altares.

Vosotras, sí, por quienes
 Tantas veces Fenicio me juraba
 Sus afectuosos bienes,
 Mirad que vuestro honor se menoscaba,
 Si de mi triste voz las grandes quejas
 No mueven á piedad vuestras orejas.

Y pues que de Fenicio
 Contra vos se declaran las ofensas,
 Recóbrese mi juicio,
 Que el ingrato tendrá las recompensas
 En celestiales iras. Entre tanto
 Calme el dolor, enjúguese mi llanto.

Mas ¡ ay! almas deidades,
 Suspended vuestro brazo vengativo;
 No mis penalidades
 De su desgracia sean triste motivo;
 Mas antes pague yo vuestros enojos,
 Y vuelvan á llorar mis turbios ojos.

POETA.

Aquí la voz doliente
 Con los tiernos suspiros se embargaba;
 Pero el llanto elocuente
 Que en sus mejillas rojas derramaba,

Para afear de Fenicio los agravios,
Hizo las veces de sus bellos labios.

Clamorosos gemidos
Y lastimosos ayes traspasaban,
Por el aire impelidos,
Las débiles paredes que formaban
Una cercana choza en que vivía
La amiga mas discreta que tenia.

Esta era Filomena,
Con quien había otras veces conferido
La causa de su pena,
Y la que habiendo el eco conocido
De su amiga, dejó la dulce cama,
Llevada del acento que la llama.

Presa la halló en los lazos
De un violento desmayo, por el suelo:
Tómala entre sus brazos,
Y procurando darle algun consuelo,
Despues que ya del éstasi volvía,
Asi con blandas voces le decia:

FILOMENA.

¿Hasta cuándo tus ojos
Dejarán de llorar, Dóris querida,

Los injustos enojos
Con que Fenicio cruel te tiene herida?
¿Hasta cuándo tendrán con tus lamentos
Lúgubres quejas los sonoros vientos?

No hay hora en que con llanto
No des de tu dolor amargas señas,
Moviendo tal quebranto,
Que parece lo sienten aun las peñas:
No hay hora en que no suene tu amargura
Sea del dia claro, ó de la noche oscura.

Si esa corriente fuera
De modo que á Fenicio caminara,
No era mucho corriera
Llevándole las rosas de tu cara:
Esperaras tal vez su afecto entonces,
Si hay lágrimas que ablanden á los broncoés.

Pero si la fortuna
Descamina tu voz, y nada medras,
Tu querella importuna
Quedará sepultada entre estas piedras,
Mientras que en otras aras tu Fenicio
Consuma de su amor el sacrificio.

DÓRIS.

Nada menos, amiga,
Que á los oídos de un pérfido me queje,
Y que ruegos le diga,
Para que vuelva á mí, cuando á otra deje:
De ninguna manera, porque haría
Su dureza mayor la queja mía.

FILOMENA.

¿Luego sin esperanza
Lamentas, maltratando tu hermosura,
De que tendrá mudanza
Tu desgraciado amor, tu desventura?
¡Qué poco juicio; ay Dóris! acreditas
En tiempo que mejor lo necesitas!

DÓRIS.

Sin esperanza Horo,
Es cierto, de ser ya dueño absoluto
De lo que mas adoro;
Mas cuando al suelo lágrimas tributo,
Discurro; ay triste! que en remedios tales
Una parte desahogo de mis males.

FILOMENA.

Llora pues, Dóris mía;
Pero treguas permite á tus querellas:
Acuérdate del día
En que dando tu sol sus luces bellas,
Alegrabas los rústicos pastores
Como el alba á los dulces ruiséñores.

Acuérdate de cuando
Despidiéndote Amor doradas flechas,
Las ibas rechazando
Y caían á tus pies luego deshechas:
Victorias que te hacían en la cabaña
Honores, como á Diana en la montaña.

Y acuérdate de aquellos
Alegres tiempos, cuando en la floresta,
De ramos los mas bellos,
Pasando los ardores de la siesta,
Con coronas cantábamos y palmas
La dulce libertad de nuestras almas.

DÓRIS.

Antes con la memoria
De mi pasado bien, mi mal se aumenta,

Y perdida mi gloria,
 Un infierno á los ojos se presenta.
 ¿Quién, Filomena amiga, quién pensara
 Que mi gloria en infierno se trocara?

FILOMENA.

Si de las sugeriones
 Del amor en el pecho de quien ama
 No triunfan las razones,
 Emprendo inútil apagar tu llama;
 Pero ya es hora de buscar sosiego
 En nuestras dulces camas.

DÓRIS.

Vamos luego.

POETA.

Con amorosas quejas,
 Al juntarse la noche con el día,
 Las tristes zagalejas,
 Por temor de la luz que la alba envía,
 Se despidieron dándose un abrazo,
 Poniendo para verse corto plazo.

ÉGLOGA TERCERA.

DESPIDESE SILVIO DE CLORI.

SILVIO, POETA.

POETA.

Viendo Silvio que Clori se ausentaba
 En fuerza de los hados rigurosos,
 Al pecho la estrechaba,
 Y con suspiros tiernos y amorosos
 Su dolor desta suerte le espresaba.

SILVIO.

¿Te vas? ¡ay Clori! ¿con que la fortuna
 Rompe los fuertes lazos
 De una estrecha amistad mas que otra algau?
 ¿Con que dejas por último mis brazos?

¿ Los dulces brazos de tu Silvio dejas ?
 ¿ Dejas mi corazón que por la boca
 Repitiéndote está sus blandas quejas ?
 ¿ Te has trasformado acaso en dura roca ,
 Que dejas á tu Silvio en triste calma
 Sin su Clori ? ¿ sin tí ? ¿ sin toda su alma ?

Mas ¡ ay ! que si la estrella
 De mis brazos te arranca , ¿ porqué lloro
 Motivos que no das , mi Clori bella ?
 La estrella me arrebató el bien que adoro.

A Dios, Clori, ... ¿ te vas ? sí , que la suerte
 Con tu ausencia procura
 Procura ¡ ay ! sí , procura darme muerte,
 Privándome de toda mi dulzura.

Y puesto que la fuerza
 La incontrastable fuerza del destino
 No hay brazo que la tuerza ,
 Anda , mi Clori , empieza tu camino.

Mas no , Clori , te aguarda :
 ¿ Olvidarás de Silvio la ternura ,
 Si acaso para verte el tiempo tarda ?
 ¿ Olvidarás que ha sido tu hermosura ,

Tantas dichosas veces adorada ,
 En lo mejor de su alma colocada ?
 No lo permitas , Clori , ¡ ay ! ten presentes
 Del corazón mas fiel tantos amores ,
 Que á prueba de otros muchos pretendientes ,
 Envidiosos pastores ,
 Me hicieron dueño al fin de tus favores.
 Sí , Clori : que aunque ausentes
 Estemos , y en las tierras mas distantes ,
 Yo te prometo , por aquella gloria
 Que me causó el triunfar de tus amantes ,
 El que siempre estarás en mi memoria
 En mi memoria , siempre agradecida
 Al honesto recato
 De tu amoroso trato ;
 Y muy reconocida
 A la sagrada fe comprometida
 Con juramentos tantos ,
 Que por los dioses santos
 Hicimos , cuando en mas dichoso día
 Yo me nombré por tuyo , y tú por mía.

¿ Lloras , mi Clori ? no , no tus ojuelos ,
 Corriendo en tus mejillas ,
 Como dos arroyuelos ,
 Se arrebaten las tiernas florecillas.

¡Ay! véncete á mi ruego :
 No eclipses de tu cielo peregrino
 En cada niña un sol de blando fuego :
 No llores, Clori, sigue tu camino.

POETA.

Con estas espresiones de ternura
 Silvio de su zagala se despide,
 Quien con llanto esplicaba su amargura,
 Que á su labio de rosa hablar impide :
 Danse el postrer abrazo ;
 Y desunido el amoroso lazo,
 Los últimos á dioses se dijeron
 Con ayes tan del alma prorumpidos ;
 Que las Driadas y Faunos se movieron,
 Y en ecos repetidos
 Desde sus hondas cuevas respondieron.

ÉGLOGA CUARTA.

LLORA SILVIO LA AUSENCIA
 DE CLORI.

SILVIO, POETA.

POETA.

Como suele el amante pajarillo,
 Para aliviar su corazon doliente,
 Quejarse sobre algun verde arbolillo
 A su consorte ausente :
 El triste Silvio sin su Clori amada
 Llora su desventura,
 Y en el silencio de la noche oscura
 De este modo su pena fué espresada.

SILVIO.

La cara trocó el mundo :
 Y así como en la noche oscura y triste ,
 Un extraño silencio el mas profundo
 Respira el campo desde que tú te fuiste.
 Ya no alegra la luz que la alba envía ,
 Ni las aves canoras
 Su voz desatan ya con alegría.
 Tristes corren las fuentes mas sonoras ,
 Y aun las flores ya niegan su fragancia.
 Con razón la distancia ,
 Que nos separa causa mis desvelos.
 ¡ Oh si te viese ahora ,
 Bellísima pastora !
 ¡ Ay ! traigante los cielos ,
 Que muero por la luz de tus ojuelos.

No me cabe el dolor dentro del pecho ,
 Serranilla graciosa ,
 Cuando pongo los ojos en el techo
 De tu mandra (1) dichosa :
 Ya no se ve blanquear, como solía ,

(1) Mandra, albergue pastoral. A.

Con tantas palomitas melindrosas :
 Que como echaron menos tu presencia ,
 Quizá á buscar se fueron su alegría.
 Si estuviesen aun creo que llorosas
 Al triste Silvio hicieran compañía.
 Date prisa á volver, zagala mia.
 ¡ Ay ! traigante los cielos ,
 Que muero por la luz de tus ojuelos.

Tus mansas inocentes corderitas
 Ni se alegran, ni buscan por el prado
 Como de antes las nuevas yerbecitas.
 ¡ Pobrecillo ¡ ay ! sin tí de tu ganado !
 Y cuando llega la hora
 Que del redil las saque su pastora ,
 La llaman con tristísimos balidos :
 A tan grande dolor les acompaña
 Con ecos repetidos
 La lóbrega ~~cañana~~ *montaña*.
 Y desde aquel instante el mas penoso ,
 En que se vió la pastoril cabaña
 Sin tu rostro precioso ,
 Una noche sombría
 Parece que se estiende por toda ella ,
 Aun cuando el sol está en el mediodia.
 ¡ Ay serranilla bella !

¿Si volverá á este campo su alegría,
Que con ansias espera la alma mía?
¡Ay! traigante los cielos,
Que muero por la luz de tus ojuelos.

Admite, corazón, algun sosiego,
Y aguarda con el tiempo la venida
De tu Clori querida,
Que enjugará este llanto en que me anego.
Acaba de llegar, alegre día,
Y tendrás, no hay que hacer, en mi pastora
Mejor regazo que en la blanda aurora.
¡Ay, zagaleja mía!
¡Cuánto tus ojos tardan
En alegrar los míos que te aguardan!
¡Ay! traigante los cielos,
Que muero por la luz de tus ojuelos.

POETA.

Calló el pastor amante,
Y la pesada noche tenebrosa
Le retira á su mandra silenciosa
Sin que el dolor le deje un solo instante.

ÉGLOGA QUINTA.

CELEBRA SILVIO LA VUELTA
DE CLORI.

SILVIO, POETA.

POETA.

Ya de los montes el invierno cano
Retirado se habia,
Cuando Silvio volvia
A ver de Clori el rostro soberano.
De su torneada mano,
Que á la boca llevaba muchas veces
Con gratas sencilleces,
Cariñoso la toma:

Sobre la verde yerba de una loma
 La sienta, y á su lado
 La requiebra, cual suele en el techado
 Simple palomo á cándida paloma.

SILVIO.

Bellísima serrana,
 Prodigio celestial, todo bien mio,
 Grata á mis ojos mas que en la mañana
 A las sedientas flores el rocío :
 Pasó la noche oscura,
 Que lloraba con lágrimas eternas :
 El suave resplandor, las luces tiernas
 De tu blanda hermosura
 Disipa mi tristeza :
 Igual es tu belleza
 A la que tiene la rosada aurora,
 Cuando, rompiendo los nocturnos velos,
 Alegra los espacios de los cielos,
 Y las coronas de los montes dora.

Pájaros dulces, que en pajizas camas
 Gratas consortes requiebrais contentos,
 Salid alegres á las verdes ramas :
 Desatad vuestros músicos acentos,

Y esparcid en los vientos
 Vuestra sonora plácida armonía,
 Pues ha llegado la zagala mia.

Salid ya del establo, corderillos,
 Que en el campo os espera
 Produccion olorosa de tomillos,
 Que con Clori os envió la primavera.
 Subid al monte, bajad á la ribera :
 Dad saltos de alegría,
 Pues ha llegado la zagala mia.

Amantes zagalejas,
 Que en el fértil sembrado de amapolas
 Soleis cantar á solas
 De un mal pagado amor las tiernas quejas,
 Vuestros amargos lloros
 Conviértanse hoy en cánticos sonoros
 De alegre melodía,
 Pues ha llegado la zagala mia.

Templad los agradables caramillos,
 Porque en lo mas sabroso de la siesta,
 Músicos pastorcillos,
 Haremos nuestro baile en la floresta

A la usanza de simple serranía,
Pues ha llegado la zagalá mia.

POETA.

A seguir iba Silvio ; pero viendo
La carroza del sol , que iba subiendo,
Se retira á su albergue en compañía
De Clori , y observando los pastores
Sus festivos empeños ,
Se dispusieron todos á porfia ,
Para alcanzar favores
De sus hermosos dueños :
Y á la siesta en el campo se juntaron ,
Y *la vuelta de Clori* celebraron.

SONETOS.